

LA VOZ DEL

Suscripción { En Huerca-Overa, mes, 0'30 pesetas
Provincias, trimestre, 1'00 }
Anuncios { Precios, según tamaño y plana.
Número suelto, 15 céntimos. }

Redacción y Administración
Centro, 9

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I || Huerca-Overa 10 Agosto 1915 || Núm. 2

Revista decenal científico-literaria

ATENEEO

VICTORIA

El éxito más lisonjero ha coronado nuestros esfuerzos; nuestras esperanzas han sido superadas por la realidad; la copiosa tirada del primer número, calculada para dejar sobrante, no ha bastado á satisfacer numerosas demandas. Exito que La Voz del Ateneo no reconoce por suyo, sino que lo debe por entero á todos: á unos por sus excelentes escritos, que avalorando nuestra humilde Revista, le han trazado el camino que ha de seguir; valor y consejos que no agradeceremos bastante: á otros que con sus palabras de aliento, nos han afianzado más á nuestro ideal: y á todos, en fin, que compenetrados de lo humanitaria y patriótica de nuestra obra, nos dedican alabanzas que estimamos, quedando por ellas obligados á trabajar con más empeño para llegar á ser dignos de merecerlas.

Nos alegra doblemente este éxito: primero, nuestro trabajo ha sido recompensado con creces; segundo, reconocido por nosotros que lo único que puede hacer progresar á nuestro querido Huércal, es la ilustración, vemos que la simpatía á nuestro sentir facilita la experiencia.

Terminamos dando á

todos las gracias, y recordando que con perseverancia se destruye el imposible.

Nuestra obra

Varias veces se ha intentado por la juventud actual realizar lo que hoy es un hecho; publicar un periódico; y siempre se ha malogrado por una sola causa: por no comprender que la fuerza de voluntad que hay que emplear en toda empresa, es proporcional á la magnitud de la obra.

Resulta, que esto que en otros pueblos es cuestión de poca monta y aún de menos resultados, en éste es de grande importancia y de más grande fin práctico: 1.º Por romper las cadenas de la inactividad intelectual en que hemos permanecido largos años, y 2.º por formar una juventud honrada, trabajadora, que consciente de su sagrado deber, en vez de vicios, que son consecuencia de la ociosidad, busque virtudes, que es la resultancia del trabajo.

Si esto no bastara para demostrar la bondad y grandeza de esta obra, se puede poner de manifiesto la demostración de que, á las victorias les da valor la importancia del enemigo vencido, y en este caso hay que observar: que el indiferentismo, el satírico despiadado y la pereza, forman un conglomerado de obstáculos, que acredita á quien los salva.

Hasta ahora los hemos salvado merced á la constancia, pero nos encontramos en una situación crítica de la que solos nos sería difícil salir adelante: hemos dado un salto superior á nuestras fuerzas, y si no nos ayudan personas de buena voluntad, probablemente caeremos en el abismo.

A vosotros, intelectuales, me dirijo; si efectivamente sentís entusiasmo por la ciencia, y si queréis hacer una labor humanitaria

y eminentemente patriótica, en el Ateneo os reclaman.

Antonio Giménez.

Nueva cruzada

Para vosotros los ateneístas.

—Somos los paladines
de una bella quimera
Que llena de esperanzas
á nuestros corazones
Y es el tibio regazo
que á nuestras ilusiones,
Eternamente alegre
y amante las espera.

Luchamos con fé ciega
por nuestros ideales
—Nobles porque son santos,
santos porque son nobles—
Y si los enemigos
tienen pechos de robles
Nosotros lucharemos
con tiernos madrigales.

Valientes paladines
que lucháis esforzados
En la nueva cruzada
contra nuevos impíos,
Jamás en esta lid
os volváis humillados.

Luchemos todos, todos
con el alma entera
Y al empuje de nuestros
arrolladores bríos
Nunca será vencida
nuestra bella quimera.

Pedro Asensio.

La educación

Desde los tiempos más remotos, todos los sábios han afirmado la importancia de la educación.

«De todos los tesoros, dice Hito-padesa, el conocimiento es el más precioso, porque no se puede robar, vender ni destruir» «La Educación, dice Platón, es lo más hermoso que los mejores hombres pueden adquirir» y en consecuencia, la vida de un ignorante carecerá siempre de interés.

Al recordar los anteriores pro-

verbios, extendiendo la vista sobre el triste espectáculo que á diario presenciábamos, viendo á esas pobres criaturas, adultos en su mayoría, que recorren las calles burlando á los mayores, cometiendo diabluras á granel, nacidas de su ineducación, y un alto sentimiento me induce á compadecerlos á la par que cargar una inmensa responsabilidad sobre sus padres ó tutores, que teniendo el sagrado deber de educar á sus hijos, los dejan crecer abandonados en la más supina ignorancia, y conforme se vá desarrollando la savia de tan nocivo fruto, se obtienen peores consecuencias, pues está demostrado que los grandes males producidos en el seno de la Sociedad, son debidos en su mayor parte á la ignorancia.

No les obligan á asistir á la escuela, fuente de todo progreso para el que empieza á vivir, donde los niños aprenden buenas costumbres, adquieren hábitos de limpieza y de orden y, sobre todo, se les protege contra la fatal enseñanza del vagabundo.

La instrucción no solo tiene por objeto formar abogados, médicos, profesores, sino hombres, pues una educación completa es la que hace á un hombre apto para desempeñar con justicia, habilidad y grandeza de alma, todas las funciones públicas y privadas en todas las ocasiones. Y este debe ser, nuestro primer deber y preocupación: hacer hombres, evitar la ignorancia de esos pequeñuelos para que al ser hombres rindan á la Patria y á la Sociedad el papel que á cada uno nos está encomendado, y no sean víctimas de los muchos crímenes que la ignorancia trae consigo.

I. Ortega.

Por la Gloriosa

Vivimos en un país delicioso y digno de pertenecer al más encantador de los mundos.

Ni la dejadéz propia de la estación estival, ni los rigores del calor que